



Las Aventuras de Salchicha y Canela

by Micaela Sosa



Salchicha, una perrita salchicha de dos años, se asomaba por la ventana. Su cola se movía sin parar, ansiosa por la aventura. Afuera, la plaza la esperaba, llena de promesas.



Canela, una perrita mestiza de nueve años, ya estaba lista. Con su pelaje marrón y sus ojos sabios, esperaba pacientemente a su joven amiga. El sol brillaba sobre la plaza, invitándolas a jugar.



Juntas, salieron a la plaza. Las flores coloridas y los árboles frondosos creaban un escenario perfecto. Salchicha corría emocionada, mientras Canela la seguía con calma.



Un grupo de palomas se alzó en vuelo al pasar cerca. Salchicha, llena de energía, intentó atraparlas, pero Canela la llamó para que se concentrara en el juego.



Encontraron un hueso escondido. Salchicha, con su olfato agudo, lo descubrió primero. Compartieron el tesoro, demostrando la importancia de compartir.



Un niño jugaba con una pelota. Salchicha, con su instinto juguetón, se unió al juego, persiguiendo la pelota con entusiasmo. Canela, observaba con cariño.



Decidieron explorar el parque infantil. Salchicha subió y bajó por los toboganes, mientras Canela la esperaba al pie, cuidándola.



Se encontraron con un charco de agua. Salchicha, sin dudarlo, se lanzó a jugar, salpicando agua por todas partes. Canela, más prudente, observaba desde la orilla.



Llegó la hora de descansar. Se sentaron bajo un árbol, sintiendo la brisa fresca. Salchicha se acurrucó junto a Canela, disfrutando de su compañía.



Con el sol poniéndose, regresaron a casa, cansadas pero felices. Sabían que al día siguiente, la plaza las esperaba con nuevas aventuras y risas.